

REFLEXIONES, RETOS, DUDAS Y CURIOSIDADES DE UN EDITOR FRENTE A LA PUBLICACIÓN ACADÉMICA

DOI: DOI.ORG/10.31641/DBUJ4736

Agustín Cuadrado

Texas State University

A veces llega un momento

La experiencia me dice que hay actividades en las que pasadas las etapas iniciales de formación y perfeccionamiento, a veces llega un momento, ahí en la mitad del camino, en el que comienzan a acumularse los interrogantes. Estas reflexiones pueden ser de tipo práctico, sobre mecanismos de funcionamiento, o dudas sobre la finalidad del quehacer en cuestión. ¿Y la contextura de este análisis? Poniendo por caso las labores editoriales en una revista académica, a saber: mejorar la calidad de la publicación, acomodar nuevas corrientes de pensamiento, adaptarse a avances tecnológicos inéditos, compartir anécdotas puntuales que igual no son tan anecdóticas, o quizás incluso responder una llamada existencial que nos invita a reflexionar sobre en qué gastamos el tiempo. La lista es larga.

Ante esta situación, sucede que una posible respuesta es unir esfuerzos y coordinar un espacio común en el que poder expresarse a la vez que escuchar a otros colegas que se encuentran en una posición similar. Este fue el caso en 2014 de una entrevista colaborativa que apareció publicada en el *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies (AJHCS)*. Y como ciertamente es algo que conviene visitar con cierta frecuencia, vuelve a ser el caso, en 2026, en esta sección especial propuesta por *Ciberletras*.

Antes de entrar en harina, me gustaría agradecer a Marco Ramírez Rojas su amabilidad y sobre todo su dedicación al trabajo editorial que ejerce desde su puesto de director de *Ciberletras*. Me alegra que su invitación llegara cuando llegó, tras haber entregado un par de proyectos y sin un compromiso en la pantalla del ordenador sujeto a una apremiante fecha de entrega. Será que acaso era el momento de dedicar unos días para reflexionar sobre temas, curiosidades, dudas y retos acumulados durante años dedicados a una importante parte de nuestra profesión que, por otro lado, suele ser bastante invisible y desconocida.

Tucson, AZ: era digital y nuevas revistas académicas

El final del siglo XX y la llegada del nuevo milenio podría considerarse como un punto de inflexión importante en la vida de las revistas académicas. Aquí me gustaría hablar brevemente de dos asuntos: la llegada de la era digital y la aparición de unas novedosas publicaciones que rompieron con el modelo tradicional.

Durante décadas, la manera más común de acceder a una revista académica fue a través de una suscripción personal o de la biblioteca universitaria correspondiente. Llegado el cambio de siglo, la transición hacia un modelo de producción, impresión y distribución digital en el mundo editorial académico se acelera y comienza a hacerse más evidente.

Como en cualquier ámbito de la vida, estamos sujetos a una constante evolución donde la tecnología es motor de cambio, pero esto no es algo nuevo. Aunque sólo sea por conocer de dónde venimos, me gustaría rescatar cómo describe David Lodge el cambio respecto al modelo anterior, el que vivieron los profesores de nuestros profesores.

Nueve años después de la publicación de *Changing Places: A Tale of Two Cities* (1975), Lodge decidió dar continuación a las historias de los profesores Philip Swallow y Morris Zapp. En su segundo volumen de intrigas y amores académicos, *Small World: An Academic Romance* (1984), Zapp, el profesor estadounidense, explica que esa idea de que la gente interesante está en universidades prestigiosas como Harvard, Princeton o Yale ya no es cierta. El campus tradicional, donde el conocimiento se almacena en bibliotecas construidas a modo de almacenes colosales, ha quedado obsoleto. La información en el mundo

moderno es algo mucho más portátil. Ni hace falta acaparar la información en un solo lugar, ni hace falta encerrar a los más importantes eruditos en un solo lugar (49-50). Zapp continúa su explicación:

There are three things which have revolutionized academic life in the last twenty years, though very few people have woken up to the fact: jet travel, direct-dialling telephones, and the Xerox machine. Scholars don't have to work in the same institution to interact, nowadays: they call each other up, or they meet at international conferences. And they don't have to grub about in library stacks for data: any book or article that sound interesting they have Xeroxed and read it at home. Or on the plane going to the next conference. I work mostly at home or on planes these days. I seldom go into the university except to teach my courses. (50-51)

"As long as you have access to a telephone, a Xerox machine, and a conference grant fund, you're OK, you're plugged into the only university that really matters—the global campus" (51), concluye Zapp. Se me ocurre que con tres permutas—correo electrónico, ordenador portátil, Zoom—la situación de aquel campus global propuesto por Lodge podría quedar actualizada a un contexto actual; todo ello gracias al internet.

Al comienzo de esta sección hablaba de una segunda novedad que también ocurre durante estos años. A las grandes y conocidas revistas académicas de literatura, y a esas revistas especializadas que encontraron su nicho en, por ejemplo, un periodo histórico determinado o un movimiento literario concreto, habría que añadir la aparición de otro tipo de publicaciones cuyo planteamiento surge de premisas diferentes. Me refiero a la creación de espacios que conectan la literatura con los estudios culturales. Una particularidad de esta original aproximación es la perspectiva interdisciplinar de los nuevos estudios que empiezan a aparecer. El joven investigador de inicios del siglo XXI comienza a dejar el ámbito literario como caja única de herramientas e incorpora nuevas ideas provenientes de otras disciplinas: historia, política, economía, antropología, etc. Asimismo, el objeto de estudio deja de ser solamente el texto escrito. En un primer momento, por ejemplo, estas nuevas revistas añaden la cinematografía como tema recurrente en sus volúmenes. Las posibilidades de pronto parecen ilimitadas.

Echando la vista atrás, es en este momento de transición cuando llega mi primer contacto con el mundo editorial. Sucedió en Tucson en 2003, poco después de comenzar mi estudios de doctorado en la Universidad de Arizona. Aquel primer cargo, que compartíamos muchos de los doctorandos del departamento, era el de *Editorial Assistant*. Entre todos ayudábamos a revisar los artículos que ya habían sido editados. Buscábamos imperfecciones: erratas, errores en el formato o quizás algún detalle del contenido, aunque esto último no era muy común al ser uno de los últimos pasos en la producción. Lo que no se nos pedía, algo que posteriormente he podido comprobar que a veces puede llevar a confusión, es que evaluáramos el ensayo.

Poco después, en enero de 2005, me dieron la noticia de que había sido elegido *Assistant Editor*. Durante los cuatro años siguientes me encargué de coordinar casi todas las parcelas de la revista: recepción de artículos, contacto con autores, correspondencia general, coordinación de las revisiones, reuniones con el comité editorial, maquetación, revisiones, coordinación con la imprenta, suscripciones, etc. En aquel momento yo no me daba cuenta de lo que estaba pasando, pero ahora veo detalles concretos de lo que fue un relevo generacional que implementó prácticas por ese entonces novedosas pero que poco después se convertirían en la nueva norma. Algunas son tan sencillas

como el envío de correos electrónicos en lugar de cartas, con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero. Otras, sin embargo, eran algo más complejas, como el uso de sofisticados programas informáticos para la maquetación de la revista, y tardaron más en asentarse. Asimismo, durante aquellos años comienzan a aparecer algunas de las bases de datos y subcripciones digitales que conocemos hoy en día. La era digital estaba llegando a aquella joven revista de estudios culturales.

2008-2014: “más papel”

El año 2008 fue la puerta de entrada a una época interesante, por llamarla de alguna manera. La crisis que comenzara allá por septiembre de aquel año ralentizó algunos procesos, aceleró otros y ciertas cosas quedaron estancadas para siempre. Lo que sí que es cierto es que tras la crisis el panorama ya no fue el mismo.

Empecemos por las ofertas de empleo del MLA. Durante los años posteriores a la crisis los presupuestos de las universidades se vieron muy limitados, y la contratación de nuevos profesores quedó prácticamente paralizada. Si a esto unimos que a causa de la recesión muchos de los profesores más veteranos decidieron aplazar la jubilación, tenemos como consecuencia que un número considerable de doctores no pudo conseguir ese puesto de trabajo para el que se habían preparado durante años. Posteriormente habría que sumar el descenso de estudiantes de lengua en todo el país, lo que complicó aún más la delicada situación de los nuevos doctores. A partir de aquí nos encontramos con que la búsqueda de un puesto de profesor con plaza propia se volvió una tarea sumamente competitiva. Dejemos de momento esto apartado.

El recorte de los presupuestos de las universidades no se limitó a dejar de contratar personal. La necesidad de abaratar costes sacudió todos los ámbitos colegiales, tanto educativos como administrativos. En lo que aquí nos compete, la situación financiera hizo que el giro hacia una forma de trabajo digital se acelerara. Las nuevas tecnologías ofrecían un recorte en los gastos que los administradores no pudieron ignorar.

Las bibliotecas, por ejemplo, comenzaron a dar prioridad a las subcripciones digitales. Por menos dinero se abarcaban más publicaciones, con el añadido de que no requerían un almacenamiento físico que, volvemos a lo mismo, también suponía un gasto. ¿Y cómo afectó esta situación a las revistas impresas? De muestra un botón: si cuando empecé a trabajar en el *AJHCS* en 2003 se pedían a la imprenta en torno a 400 ejemplares encuadernados para los subscriptores— instituciones e individuos—, más unos 100 ejemplares sin encuadernar—, la tirada se redujo a 100 ejemplares encuadernados y ninguno sin encuadernar. Las separatas que antes se enviaban a los autores como agradeciendo por su colaboración se convirtieron en documentos PDF que el autor debía descargar a través de una plataforma digital.

Como en toda época de cambio, aquellos años también presentaron contradicciones, desfases en el engranaje que con el tiempo se han ido solventando. A modo de anécdota representativa de los cambios antedichos contaré lo siguiente. Es común que el profesor asistente que se prepara para presentarse al rango de asociado tenga un mentor. Ese fue mi caso en los años señalados en el título de esta sección: 2008-2014. Recuerdo que algunas de mis primeras publicaciones aparecieron en revistas digitales. Mi mentor o mentora —no hace falta dar pistas—, me dijo en una de aquellas reuniones: “más papel.”

Agradezco profundamente aquel consejo y entiendo perfectamente una perspectiva que, además, sospecho que era la del evaluador

externo medio durante aquellos años: profesores titulares o catedráticos que estaban más acostumbrados al entorno analógico que al digital. Si bien la publicación digital comenzaba a hacerse hueco y parecía claro que era el futuro, la edición impresa seguía siendo la norma y, además, poseía más prestigio. Incluso hoy en día parece que algo en papel es más real. No obstante, como explicaré en la siguiente sección, la elección entre *print* y *digital* pronto iba a inclinarse hacia el otro lado de la balanza.

2014-2019: menos papel

Recién estrenado el *tenure* llegó la entrevista colaborativa que he mencionado en la introducción de este escrito. “The Future of Hispanic Studies: An Interactive Conversation with Journal Editors.” Los organizadores de aquella entrevista propusieron varios temas sobre los que los editores invitados reflexionaríamos: interdisciplinariedad, *pushing the boundaries*, cómo acercarse a otras disciplinas, qué puede añadirse a la revista académica, posibilidades y limitaciones de las plataformas digitales.

Doce años después de aquella entrevista el panorama se va aclarando y algunas de aquellas predicciones ya son una realidad. Las humanidades digitales ya están aquí; las suscripciones individuales a la versión impresa de una revista impresa, académica o no académica, se han convertido en algo residual; las bibliotecas se inclinan por suscripciones digitales y recibir la versión en papel puede incluso que requiera de una petición especial; las bases de datos han adquirido una importancia insólita; el carácter interactivo entre autor y lector de las publicaciones hace que parezcan entidades con vida propia; etc.

Otras cuestiones, sin embargo, ofrecen alternativas y no hay una única respuesta: ¿debe la publicación académica tener un rol pasivo, como meros transmisores de ideas, o un rol activo, como creadores de tendencias? ¿Qué hacer con la dicotomía *profit* o *non-profit*? Estas cuestiones siguen generando debate y se me ocurre que, en última instancia, son elección de los editores.

Que la era digital ha llegado y que tiene sus ventajas es algo difícil de rebatir. No obstante, este mundo de la publicación digital tiene también sus obstáculos. Ciertamente, como pensaba el profesor Zapp, hoy en día el acceso a la información necesaria para la investigación es más fácil—para nosotros gracias al internet. ¿Las limitaciones? Con el paso de los siglos hemos pasado de vivir en una desértica escasez de datos a estar abrumados en un mar de información y estímulos de los cuales hay que protegerse. Como le digo a mis estudiantes, nos hemos convertido en filtros vivientes: es necesario protegerse del exceso de información, confirmar la fiabilidad de los datos que nos llegan, prestar atención a la manipulación. Algunas de estas nuevas habilidades ya son algo innato en las nuevas generaciones, pero otras es necesario trabajarlas.

Asimismo, cada vez que hay una nueva disminución en los presupuestos de las universidades, es un clavo más en el ataúd de la edición impresa y un nuevo y ya innecesario impulso a la edición digital. Pero a veces lo digital no resuelve el problema. Incluso con el abaratamiento de los gastos, la producción de una revista sigue costando dinero: espacio físico, *software*, ordenadores, quizás la ayuda de un *Assistant Editor* que ayude con las labores cotidianas de la revista.

Luego también está la brecha digital—no todos disponen de las mismas herramientas—y que hay lugares en los que existe un choque entre lo global y lo local: espacios donde existen las mismas herramientas, pero donde las reglas son diferentes.

Hay otra cuestión que recuerdo que comenzó a aparecer durante estos años. Permítanme el preámbulo. El correo de Marco Ramírez Rojas llegó a finales de agosto. Me llamó la atención lo detallado de la invitación. El propósito del proyecto estaba presentado con claridad: “el papel y la importancia de las revistas académicas en las dinámicas de producción, circulación y transformación de conocimientos.” Se proponían varios temas por medio de los cuales aproximarse al tema central, algunos de los cuales inmediatamente captaron mi atención: formación y cuestionamiento de cánones críticos y literarios, acumulación de capital cultural, evaluación institucional para aprobación o negación del *tenure*. Además, la invitación era personal e incluía datos específicos sobre mi trayectoria profesional.

Quizás en este punto alguien dirá, ¿para qué tanta explicación? Pues muy sencillo: porque desde hace algún tiempo aquel anecdótico correo que nos invitaba a colaborar en una revista que ni conocemos ni tiene nada que ver con nuestros campos de estudio, se ha convertido en un asiduo visitante. A menudo estos mensajes acaban en la carpeta de correo basura, pero a veces llegan a la bandeja de entrada. Esto que quizás pueda parecer algo simplemente molesto es en realidad un tema serio: *Phising, Spear Phishing, Malware, Ransomware, Account Takeover*. La ciberseguridad es un negocio multimillonario y, conforme pasa el tiempo, empresas e instituciones cada vez le dedican más tiempo y recursos. Por la parte que me toca, el cursillo anual que Texas State organiza sobre seguridad es obligatorio. Lo que está por ver es cómo usarán los impostores la inteligencia artificial...

Al final de la sección anterior avisaba de que la elección entre *print* y *digital* estaba comenzando a cambiar. Pues bien, en estos momentos lo normal era que las revistas impresas también tuvieran una versión digital, por lo que aquella pregunta ya quedó resuelta: *print or digital* son caras de la misma moneda. La nueva disyuntiva, relacionada con el *profit* o *non-profit* antes mencionado, ahora es *open access* o *subscription*. Sobre esta cuestión me ocurrió lo siguiente.

Trabajando en cierta ocasión con los preparativos de una entrevista, se daba la circunstancia de que podía elegir donde publicarla: en una prestigiosa revista con acceso en línea por medio de suscripción, o en una revista también de calidad pero más joven y de acceso abierto. El entrevistado, sin dudarlo un instante, eligió la opción *open access*. ¿La razón? Más visibilidad.

¿Otra razón? Por las modernas métricas que analizan los artículos y que preparan el terreno para lo que todos intuimos que está por venir. Hemos entrado en la era del metadata, fundamental para que la inteligencia artificial pueda hacer su trabajo. Al igual que los “me gusta” en las redes sociales, las descargas, visionados y las citas que tiene cada artículo aparecen en las bases de datos. En última instancia, esta visibilidad es algo que se tiene en cuenta en las evaluaciones anuales e incluso a la hora de conseguir méritos, becas o incluso promociones.

De un tiempo a esta parte

Ayudado por el tiempo acumulado en este oficio, durante estos últimos años he podido comprobar la llegada de nuevos detalles y retos en un mundo en constate cambio. Comenzando por el estudiantado, parece que los números, al menos en esta zona de Texas, se han estabilizado. Ahora bien, una parte importante de los estudiantes se acercan a nuestras clases con un nuevo propósito. De un tiempo a esta parte he notado cómo cada vez hay más estudiantes de otras disciplinas que se inscriben en nuestras clases avanzadas. El objetivo de estos estudiantes no es enseñar español, o simplemente conocerlo por gusto, sino poder aplicarlo en un contexto profesional. ¿Qué contexto profesional? Me atrevería a decir que cualquiera en el que sea preciso relacionarse con otras personas.

¿Y a qué se debe este acercamiento externo a las humanidades? Se me ocurren tres razones, aunque podría haber más. Por un lado la enseñanza en línea, que siempre es una opción apetecible o necesaria para algunos estudiantes. Por otro lado la creación de cursos específicos de español para las profesiones: traducción, interpretación, ciencias de la salud, español legal, negocios, medios de comunicación, etc. Por último, y relacionado con el punto anterior, la creación de certificados también está ayudando a atraer estudiantes. Ciertamente este es un tema que merece ser estudiado.

Volviendo a la labor editorial, me gustaría señalar una situación especial, y para ello retomo aquí la historia sobre la búsqueda de trabajo para los nuevos doctores a partir de 2008. Como anticipé anteriormente, los subtítulos de las secciones de este ensayo se corresponden con diferentes etapas. 2003-2008 para completar el doctorado, 2008-2014 para conseguir la plaza (*tenure*), 2014-2019 para ganar la cátedra (*Full Professor*). ¿Y qué tiene que ver esto con las revistas? También muy sencillo.

La mayoría de los nuevos profesores que consiguieron su puesto en 2008 o antes, para 2014, salvo situaciones extraordinarias, ya debieron haber conseguido la plaza. A continuación, hasta 2019, estos profesores asociados trabajaron para ganar la cátedra. Si bien se sigue publicando, la sensación de urgencia no es tan apremiante.

A esto hay que sumar que los nuevos doctores, desde hace casi 20 años, salen a un mercado de trabajo en donde cada vez hay menos puestos—recordemos: crisis, retraso de jubilaciones y bajada considerable del número de estudiantes—. ¿Cómo sobresalir, entonces, para al menos llegar a la fase de las entrevistas? Publicando.

En los últimos años he notado dos cosas: que el número de artículos que llegan a las revistas se ha reducido notablemente y que entre los autores de estos artículos cada vez hay más estudiantes de doctorado. Este cambio en la demografía de los autores de revistas académicas—a los que ya no les vale publicar en revistas organizadas por estudiantes de posgrado para estudiantes de posgrado—ciertamente trae sus particularidades, sus ventajas y sus inconvenientes. Novedades: que el canon no sé muy bien por dónde para estos días. Ventajas: las ideas nuevas y el aire fresco de estos jóvenes investigadores. Desventajas: artículos que carecen del peso que da la experiencia, opiniones segadas fruto quizás de un ímpetu a veces excesivo, o que los estudios culturales a veces se confunde por un todo vale. Entiéndase, por favor, la intención constructiva de este comentario.

Para concluir este apartado, me gustaría señalar una posibilidad y un reto. Por un lado, creo que si bien la publicación académica está plenamente adaptada a la era digital en cuanto a producción se refiere, todavía seguimos teniendo una mentalidad de libro de papel. Las posibilidades multimedia son extraordinarias: auditivas, visuales, audiovisuales, recursos interactivos. Se me ocurre, por ejemplo, las nuevas herramientas que han aparecido en los últimos años para realizar presentaciones orales.

Por último, el reto. La llegada de la inteligencia artificial está cambiándolo todo. De primeras, cada vez más profesores están pidiendo a sus alumnos que hagan ciertas actividades en el aula. A este respecto, yo les doy un consejo y una advertencia. El consejo: que piensen en la IA como si fuera un compañero de clase, un colega de trabajo o incluso un amigo. ¿Les pedirías que te escribieran el *paper*? No. ¿Les pedirías que te leyeran la introducción de ese *paper* para ver si el propósito está claramente señalado? Sí. La advertencia: ese trabajo que van a buscar tras graduarse, ¿dónde queda? ¿Por encima de la IA o por debajo? Más allá de esto que acabo decir, desconozco los límites de

esta nueva era en la que ya hemos entrado.

Consideración final

Los cambios que han experimentando las publicaciones académicas durante las últimas décadas son considerables, aunque no se han desarrollado de forma uniforme en todas partes. En estas páginas, como se explica en el título, he intentado compartir reflexiones, retos, dudas y algunas curiosidades acumuladas durante casi un cuarto de siglo, tiempo en el que he ocupado diferentes cargos editoriales.

Si bien no puede decirse que el editor esté desconectado del mundo, gran parte del trabajo se realiza en solitario. Es de agradecer que como contrapunto a la naturaleza individualista y a veces incluso competitiva de la profesión (Fraser 176), aparezcan propuestas como la sección especial en la que se incluyen estas palabras. El campus global del que hablara David Lodge. Siento que no he hecho más que rascar en la superficie del pasado, presente y futuro del hispanismo.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

OBRAS CITADAS

Fraser, Benjamin and Christine Henseler. "The Future of Hispanic Studies: An Interactive Conversation with Journal Editors." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 18, 2014, pp.135-180.

Lodge, David. *Small World: An Academic Romance*. Warner Books, 1991.

Ramírez Rojas, Marco. Correo electrónico. 29 de agosto de 2025.